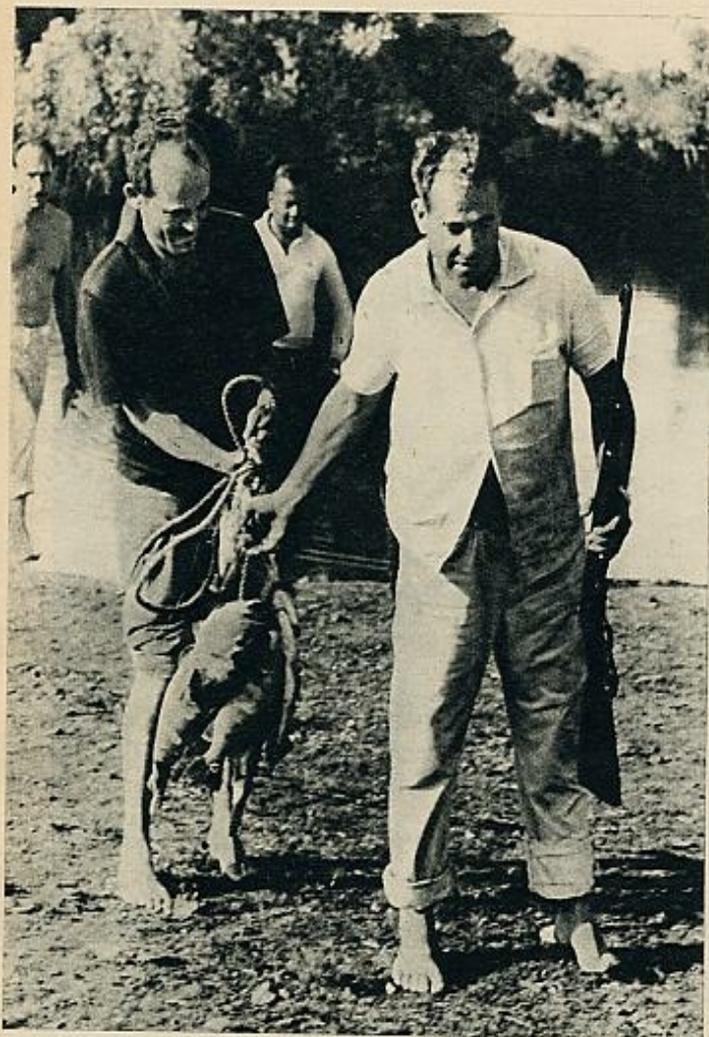


# BRASIL



Goulart en la intimidad, allí en los tiempos felices en que su política no había entrado aún en contradicción con los poderosos intereses de la élite económica. Las fotos que reproducimos en estas páginas revelan su carácter apacible, enemigo de toda violencia: la carabina, en sus manos, parece un juguete inofensivo enfrentado a los anchos llanos selváticos del Nordeste donde los campesinos sedientos de reformas aguardan su planteamiento. Y cuando, por sus presiones, Goulart lo formuló con timidez, fue derrotado en unas horas. Estas imágenes constituyen el reflejo de un fin de semana con su esposa María Teresa y sus hijos José Vicente y Denise.





# GOULART, EL CONTRADICTORIO

**G**OULART, surgido de una aguda crisis —la desertión de Janio Quadros— desaparece políticamente bajo la marejada de otra crisis aún mayor. Pero las causas son las mismas. Quadros vio que nunca podría superar las dificultades con que frenaba su política una oposición poderosa, incapaz de admitir ninguna reforma, por leve que fuese, para sacar del estancamiento el proceso histórico de su país. Goulart, sin embargo, no vaciló en asumir la misma empresa. Julio, el Fidel Castro del Brasil —todavía una incógnita porque la partida no está resuelta— había advertido ya el conflicto que «Jango» se empeñaba en encarnar hasta las últimas consecuencias. El jefe revolucionario del Nordeste había dicho: «Estos reformistas quieren curar el cáncer con aspirinas».

Goulart, el pequeño-burgués contradictorio, tímido ante la violencia y audaz, a la vez, en la teoría, acaba de vivir el fracaso de esta terapéutica, acaso un poco asombrado. Basta descubrirle en su intimidad, al lado de su esposa María Teresa y de sus hijos José Vicente y Denise, la carabina en las manos como si fuera un juguete y disfrutando de la naturaleza en un fin de semana, para comprender que no podía ser el hombre de la reforma agraria, la empresa que ha devorado a tres Presidentes y finalmente a él mismo. El placer de la vida apacible, la tranquilidad de los expedientes de despacho oficial, la cómoda exclusión, por principio, de todo radicalismo, no encajan en el contexto del Brasil feudal. El único consuelo que le queda es el convencimiento de que su fracaso cuenta con muchos precedentes análogos en el Brasil y en bastantes países más.

